



Me dispongo a la oración con estos textos

“ Vamos a meditar ligeramente sobre la borriquilla. ¿Qué papel desempeñó en la apoteosis «de masas» de aquel domingo triunfal... (o así)?

En primer lugar, vemos que la borriquilla llevaba –sin interés personal alguno– a Cristo. Entre todas las borriquillas que existían en el mundo, aquella precisamente fue la única escogida para llevar a Cristo. Cumplió su cometido con toda fidelidad y después volvió a la oscuridad de sus tareas, sin envanecerse de su privilegio circunstancial.

Todo esto que la borriquilla realizó perfectamente, con una inconsciencia propia de un irracional, ¿no es acaso lo mismo que la Iglesia pide que hagan los militantes que han sido llamados a la HOAC, con la lucidez propia de quien ha hecho una encuesta bien hecha?

–Guillermo Roviroa, O.C. TV, 485

“ Contemplemos a Jesús en la cruz y pensemos que nunca hemos recibido palabras más bon-dadasas: «Padre, perdónalos». Contemplemos a Jesús en la cruz y veamos que nunca hemos recibido una mirada más tierna y compasiva. Contemplemos a Jesús en la cruz y comprendamos que nunca hemos recibido un abrazo más amoroso. Contemplemos al Crucificado y digamos: «Gracias, Jesús, me amas y me perdonas siempre, aun cuando a mí me cuesta amarme y perdo-narme».

–Francisco, Homilía Domingo Ramos 2022

Acojo la presencia de Dios y me sitúo en la vida

Jesús ha ido acompañando nuestro camino de Cuaresma. En esta última semana, acompañamos nosotros el sufrimiento de Dios, el dolor de Dios por sus hijos e hijas. Lo acompañamos en los calvarios cotidianos de nuestros barrios ignorados, en el calvario de la precariedad, la desigualdad, la injusticia. Morimos con él en tantos siniestros laborales. Cruzamos con él el calvario mediterráneo bajo el que yacen hermanas y hermanos. Lo acompañamos en el calvario de las luchas sindicales, de las luchas por los derechos familiares y sociales, y por unos servicios públicos dignos para todos, en la tarea del cuidado de la creación... en la lucha por la dignidad de la mujer en la sociedad y en la Iglesia, en la lucha cotidiana por la vida buena y posible.

Domingo de Ramos

*Por las calles empedradas
de la capital Jerusalén
desfilaba en días de victoria
el poder armado,
el fracaso del amor.*

*Se prolongaba la mano
en el filo de la espada,
endurecían los rostros
cascos metálicos,
el orgullo flameaba
en los penachos,*



*y como cola de su manto
lo seguía un cortejo
de vencidos esclavos
sangrando por las piedras.*

*Pero hoy, un galileo pobre
pasea el triunfo del amor
en el burro de un amigo.
Todo el amor contenido
en la estrechez de su cuerpo
y de su espacio breve,
brilla infinito en su mirada
y enciende esperanza
en los rostros que contempla.*



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



Domingo de Ramos • 2 abril 2023 • www.hoac.es



*Las aclamaciones del pueblo,
sin amo y sin consigna,
salen libres de los pechos
acostumbrados a encerrarse,
y vuelan entre los ramos,
fiesta en la danza
de palmas y de olivos.*

*Las piedras sin sosiego
de los altos edificios
acogen ahora el júbilo
y gritan como profetas
sus viejas historias
de injusticias y saqueos.*

*¡En la noche herida
de la historia que jadea
con brillo puro de lucero
el amor canta su dicha!*

(Benjamín González Buelta, sj)



Hoy me dice LA PALABRA...

Mt 21, 1-11: Entrada en Jerusalén

Isaías 50, 4-7: El Señor me ha dado lengua de discípulo

El Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo; | para saber decir al abatido una palabra de aliento. | Cada mañana me espabila el oído, | para que escuche como los discípulos.

El Señor Dios me abrió el oído; | yo no resistí ni me eché atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, | las mejillas a los que mesaban mi barba; | no escondí el rostro ante ultrajes y salvazos.

El Señor Dios me ayuda, | por eso no sentía los ultrajes; | por eso endurecí el rostro como pedernal, | sabiendo que no quedaría defraudado.

Filipenses 2, 6-11: Obediente hasta la muerte, y una muerte de Cruz.

Mateo 26,14 – 27,66: Pasión de Nuestro Señor Jesucristo

Palabra del Señor



Acojo la Palabra en mi vida

Contemplar y orar la Pasión a lo largo de esta semana que comienza pone ante nosotros nuestras propias contradicciones, y nuestras vivencias y pasiones. Tan pronto podemos estar aclamando la entrada de Jesús en Jerusalén, como negándolo al igual que Pedro, o traicionándolo como Judas. Quizá podemos llorar como las mujeres que contemplan su *vía crucis*, o gritar desafortunadamente que lo crucifiquen, que no queremos tener parte en su proyecto.

Contemplar en la pasión de Jesús, unida a la pasión de Dios, la pasión de nuestro mundo no nos deja indiferentes, nos interpela en lo más profundo de nuestro ser. ¿Qué esperamos? ¿Qué buscamos? ¿Qué vivimos y construimos? ¿En qué lado de la vida estamos? ¿Con quién la vamos viviendo?

Contemplar la pasión es mirar la vida entera de Jesús de Nazaret, esa vida entregada, por amor, sin límite ni medida. Mirar desde el comienzo de la encarnación, mirar Belén, Nazaret, su silencio, su aprender a ser discípulo, su obediencia al Amor, su caminar en medio del pueblo, compartiendo su suerte, afrontando el conflicto, aprendiendo la esperanza, sintiendo el dolor y el amor compasivo y misericordioso, permaneciendo en fidelidad al amor, entregando su vida para que podamos vivir. Haciéndose discípulo, semilla, transparencia de Dios.

Contemplar la pasión es mirar hoy la pasión de tantas personas crucificadas por los mismos poderes que llevaron a la Cruz a Jesús. Es contemplar las vidas cercenadas de tantos migrantes en las fronteras y en las costas. Hundidas en el mar de la indigna indiferencia. Es contemplar las dificultades cotidianas de tantas familias obreras, a las que se niega la posibilidad de la vida digna. Es sufrir con quien sufre, la cruz del desempleo, de la precariedad, de la desigualdad, de la inequidad. Es ponerse en la cruz junto a tanto crucificado por la siniestralidad laboral.

Es gritar nuestra oración, tantas veces, como Jesús en la Cruz: ¿Por qué me has abandonado?, compartiendo la impotencia.

Y es, en medio de toda lucha y dificultad, contra toda desesperanza, seguir gritando confiadamente que la victoria es del Amor; de la paz y la justicia, de la misericordia y la compasión. Es hacer renacer la esperanza: «En tus manos confío mi espíritu». Es fiarnos –sin certezas– del amor desmesurado y entrañable. Y seguir esperando la Vida que solo Dios puede darnos.

No hay Resurrección sin Cruz.

Esta semana santa busco momentos largos, sin prisas, para contemplar al Crucificado, a las personas empobrecidas y crucificadas, para vivir la Pasión de Dios y la Pasión del pueblo. Y desde ahí transito a mi proyecto de vida, para enraizar esa Pasión en él.



Vuelvo a poner mi vida en manos del Padre:

Pregón de Ramos

Y ahora, que callen los ruidos y las palabras vacías. Que calle la cháchara sin sentido y las voces estridentes. Haced silencio y disponeos a contemplar el misterio.

Que no os distraiga el ruido de los ramos y la alegría de los Hosanna.

El peligro es real. El mal no descansa. Jerusalén volverá a ser escenario de amistad y traición, de pasión y muerte, de desesperación y de nueva esperanza.

Pero hemos de recorrer el camino. Tras sus huellas. Tras los pasos del que siendo el mayor se hizo el más pequeño.

Doblad la rodilla, con la toalla en las manos, para reconocer la verdadera grandeza. Dejad que en vuestro corazón resuene el Nombre-Sobre-Todo Nombre.

En este domingo de Ramos, puerta a la Semana Santa, disponeos, hermanos, a contemplar al amor desnudo. Es la hora.

(Rezandovoy)

Termino ofreciendo toda mi vida a Jesús

**Señor, Jesús, te ofrecemos, todo el día,
nuestro trabajo, nuestras luchas,
nuestras alegrías y nuestras penas...**

**Concédenos, como a todos nuestros hermanos
de trabajo,
pensar como Tú, trabajar contigo, y vivir en Ti...**

**María, madre de los pobres,
ruega por nosotros.**

